

Cada año, cientos de aves como Boni
ingresan en un Centro de Recuperación de Animales Silvestres
donde son tratados y rehabilitados de sus afecciones,
brindándoles así una "segunda oportunidad" para poder volver a volar en libertad.
Desde el Museo de la Ciencia queremos contribuir al conocimiento y divulgación
de esta importante labor, para que puedan seguir ayudando a muchos otros animales.



Boni Picochato

UNA CIGÜEÑA
DIFERENTE



Museo de la Ciencia
Valladolid



Edita: Fundación Museo de la Ciencia de Valladolid. Departamento de Educación

© 2007 Del texto: Beatriz Gutiérrez Alberca

© 2007 De las ilustraciones: José Manuel Onrubia Baticón

Imprime: Gráficas Andrés Martín, S. L. / Dep Legal: VA. 739.-2007

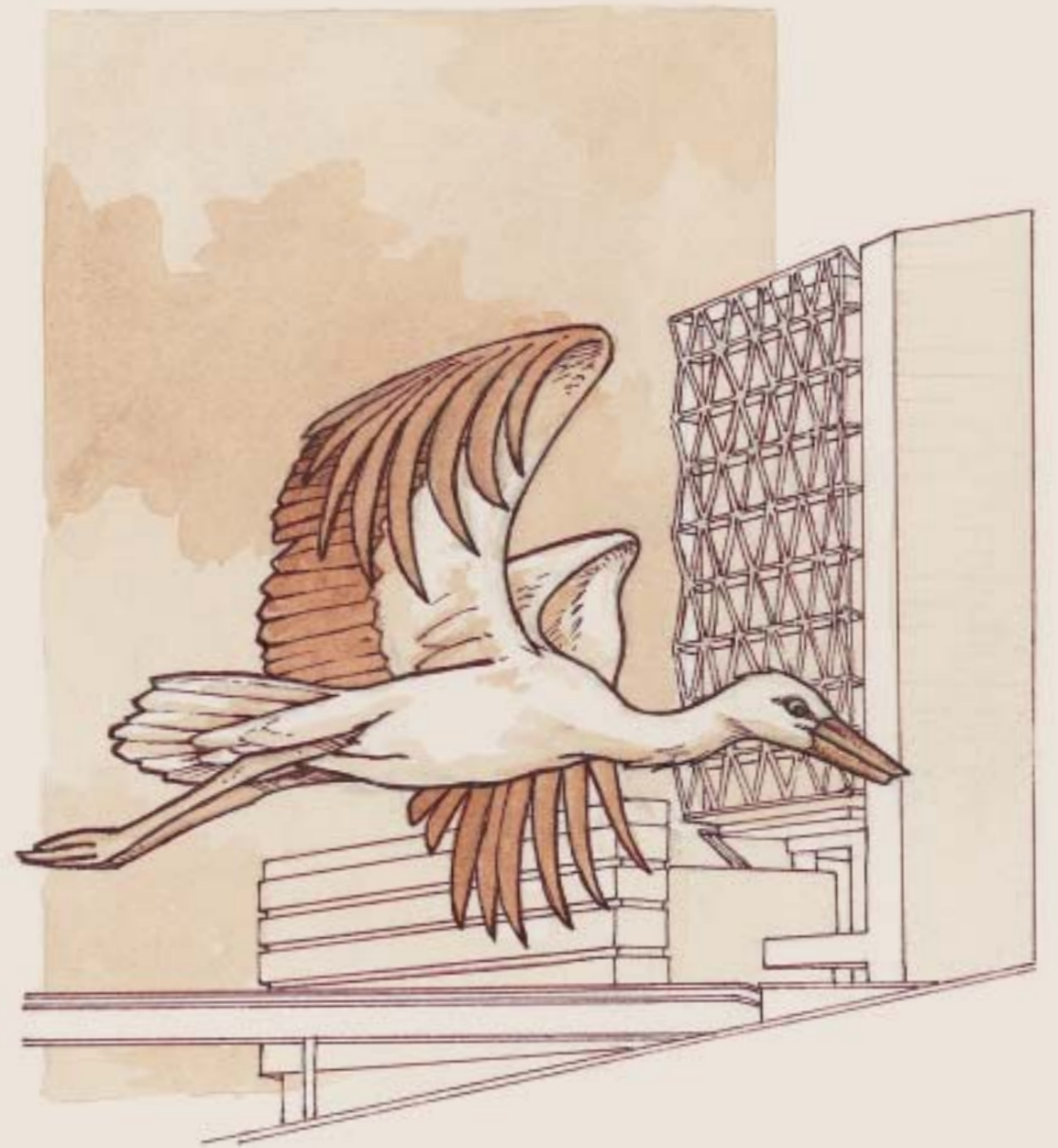


Boni Picochato

UNA CIGÜEÑA DIFERENTE

Hacia tiempo que una solitaria cigüeña planeaba por los alrededores del Museo de la Ciencia sin rumbo fijo. Parecía estar buscando el lugar adecuado para hacer su nido y volaba y volaba... cada día un poco más bajo, como un avión que empieza a descender para el aterrizaje.

Tenía algo que le hacía "diferente" a todas las demás, algo que le hacía inconfundible: su gran pico rojo no era tan picudo y alargado como el del resto de sus parientes, sino más bien corto y chato, lo que le hacía parecer más pequeña.



La tranquila garza que está siempre posada en el pequeño islote de "El Palero" ya la conocía y graznaba a su paso como queriendo preguntarle algo...

Un buen día, por fin se atrevió y mirando hacia arriba le dijo: ¡Hola! ¿por qué no te posas aquí? acaban de colocar una nueva plataforma, es muy grande y todavía está vacía, podrías ocuparla para hacer tu nido.



¿Estás segura? Contestó extrañada la cigüeña. Llevo mucho tiempo buscando un sitio y está todo lleno: la Catedral, San Pablo, San Benito... ¡están tan solícitados!... Cada vez que pregunto, me contestan a base de empujones y pícotazos, ¡ya no sé qué hacer! estamos en febrero y se me echa el tiempo encima.

¡No te preocupes! respondió la garza, esta es la única isla de la ciudad y es muy tranquila, aquí podrás quedarte...



Pero... ¡Cuéntame! ¿cómo te llamas?,
y... ¿cómo has llegado hasta aquí?

Me llamo Boní, me pusieron este nombre porque yo era una cigüeña muy bonita y esbelta, la más bella de mi familia y la envidia de todas mis amigas, pero por culpa de un tendido eléctrico... casi me quedo sin pico y ahora todos me llaman Boní "Pícochato".

Yo vivía en el sur, continuó Boní,
en un precioso lugar rodeado de mar y montañas.
Cada tarde, cuando el sol empezaba a esconderse entre ellas,
miraba al horizonte y me preguntaba que habría más allá...



Hasta que un día, sin pensarlo,
decidí marcharme
a descubrir otros paisajes e inicié un largo viaje...

Cuando llevaba volando más de una semana
me dolían las alas y empezaba a sentir hambre,
entonces ocurrió algo inesperado...

De pronto, me sorprendió una fuerte tormenta. Volé
lo más deprisa que pude para refugiarme,
pero no logré llegar a ningún sitio.

Me golpeé con unos cables y caí fulminada.



Al cabo de un
tiempo...

dejó de llover y entraba la
noche. Intenté reunir las fuerzas
que me quedaban para salir de allí,
pero seguí tendida sin poder moverme
y con el pico clavado en el suelo.

Entonces, ví como se acercaban dos
desconocidos...

¿Humanos?, ya sabes, a veces...
¡pueden ser peligrosos!,
alertó la garza.



Recuerdo que tenía frío, estaba asustada y el corazón me latía muy deprisa, pero ellos rápidamente me levantaron y arroparon con una manta. Acariciándome la cabeza, me susurraron algo al oído en un lenguaje que no logré entender, pero me tranquilizó y dejé de temblar.

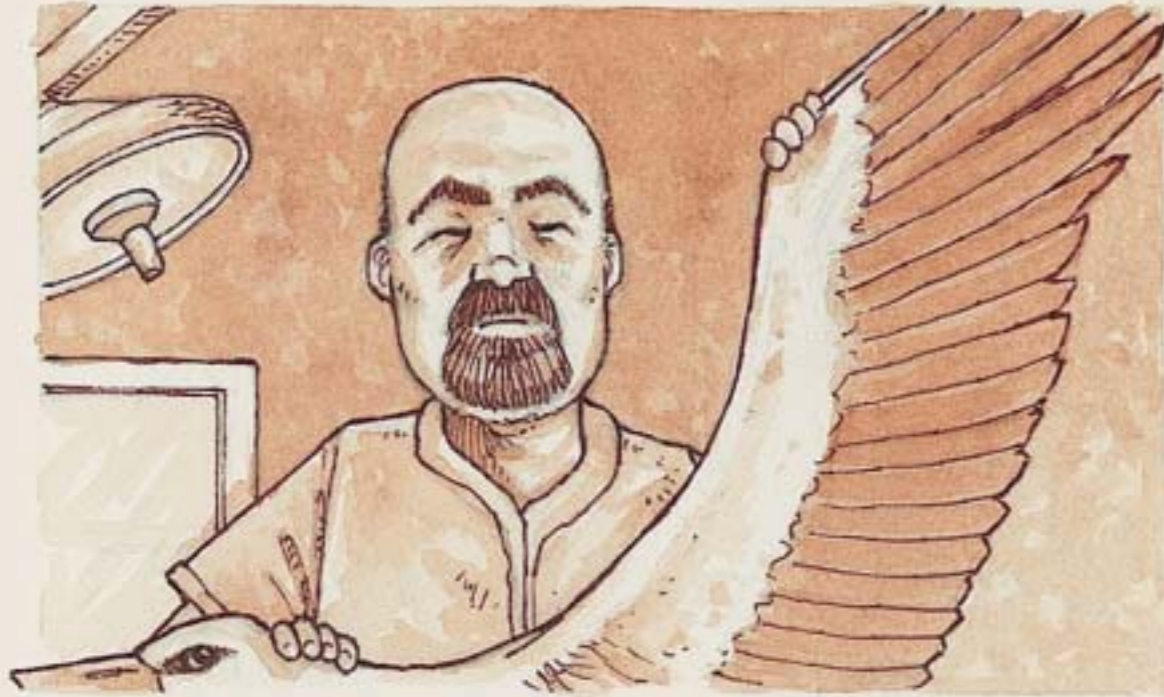
Aunque sentí miedo, enseguida noté que no querían hacerme daño y con el cansancio... me quedé dormida.

Cuando desperté,
estaba en el Centro de Recuperación de Animales Silvestres.
¿Dónde?, ¡No conozco ese lugar!, aseguró intrigada la garza.



Es... como un hospital para aves, contestó Boní.
Allí, nada más llegar, me llevaron a una pequeña habitación con un olor extraño, me tumbaron en una camilla y comenzaron a examinarme:
Primero la vista, del golpe podía haberme quedado ciega, y así...
¡no hubiera tenido muchas posibilidades de sobrevivir!

Las colocaron detrás de una pantalla parecida a una televisión y sacaron una especie de fotografías para comprobar si se habían roto por dentro.



Luego me abrieron el pico despacio, lo observaron detenidamente y confirmaron que todavía podía moverlo y atrapar comida. Después, estirando con cuidado mis patas y alas...



Procuré ser valiente y no quejarme mucho... Aunque estaba dispuesta a soportar lo que fuera, con tal de volver a volar!

Por último,
me ayudaron a levantar,
intentaron ponerme guapa
limpiándome las heridas
y me trasladaron a una charquita
rodeada de campo
en compañía de otros animales
que también habían sufrido un accidente
como yo.

¿Había muchos?,
Preguntó la garza con curiosidad.

Sí, éramos más de cien,
entre cigüeñas, águilas, patos, búhos...



Vivíamos juntos, como una gran familia,
por lo que no tardé en acostumbrarme a estar con ellos
y hacer amistades.

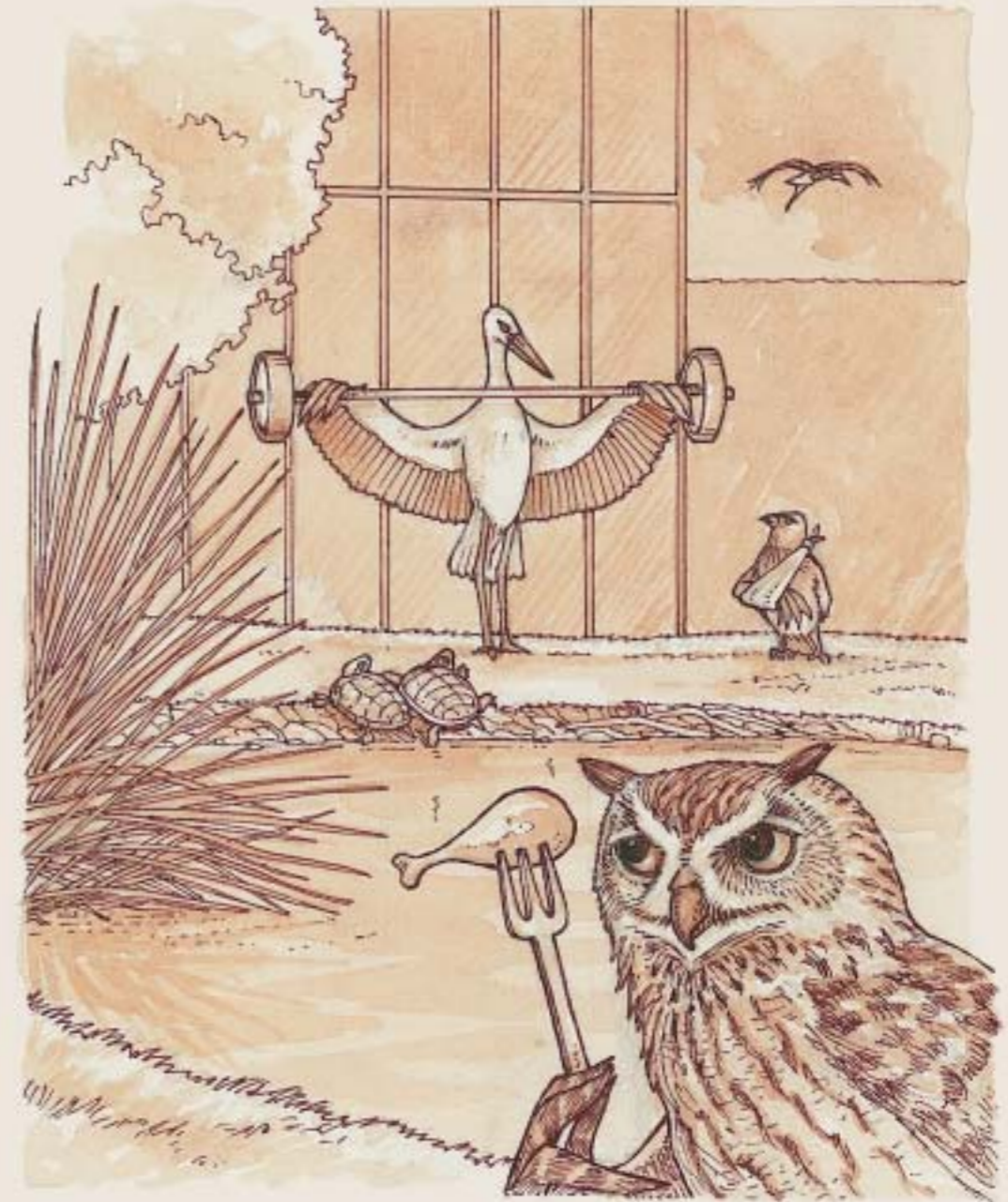
Además, a diario todos seguíamos un completo
programa de rehabilitación:

Por la mañana, gimnasia para mantenernos en forma.

A mediodía, reponíamos fuerzas con un sabroso menú
acompañado de un cóctel de vitaminas

y por la tarde,
practicábamos el vuelo.

Como yo soy tan aplicada, me esforzaba por intentar
llegar cada vez un poco más lejos. Hasta que un día
cerré los ojos, despegué con fuerza y sin darme cuenta...
me alejé de allí.



Fue entonces cuando supe que estaba realmente "curada"
y que podía empezar una nueva vida.

Pasó el tiempo... pero Boni continuó visitando la isla
para hablar con la garza y contarle sus aventuras.
Se hicieron muy amigas y decidió que la isla de "El Palero"
sería el mejor lugar para instalarse definitivamente.

Por eso, desde entonces escuchamos sus alegres crotoreos y la
vemos ir tan contenta de aquí para allá, con su Píco chato
lleno de ramas para construir su hermoso nido.

Fin



El largo viaje de Boni

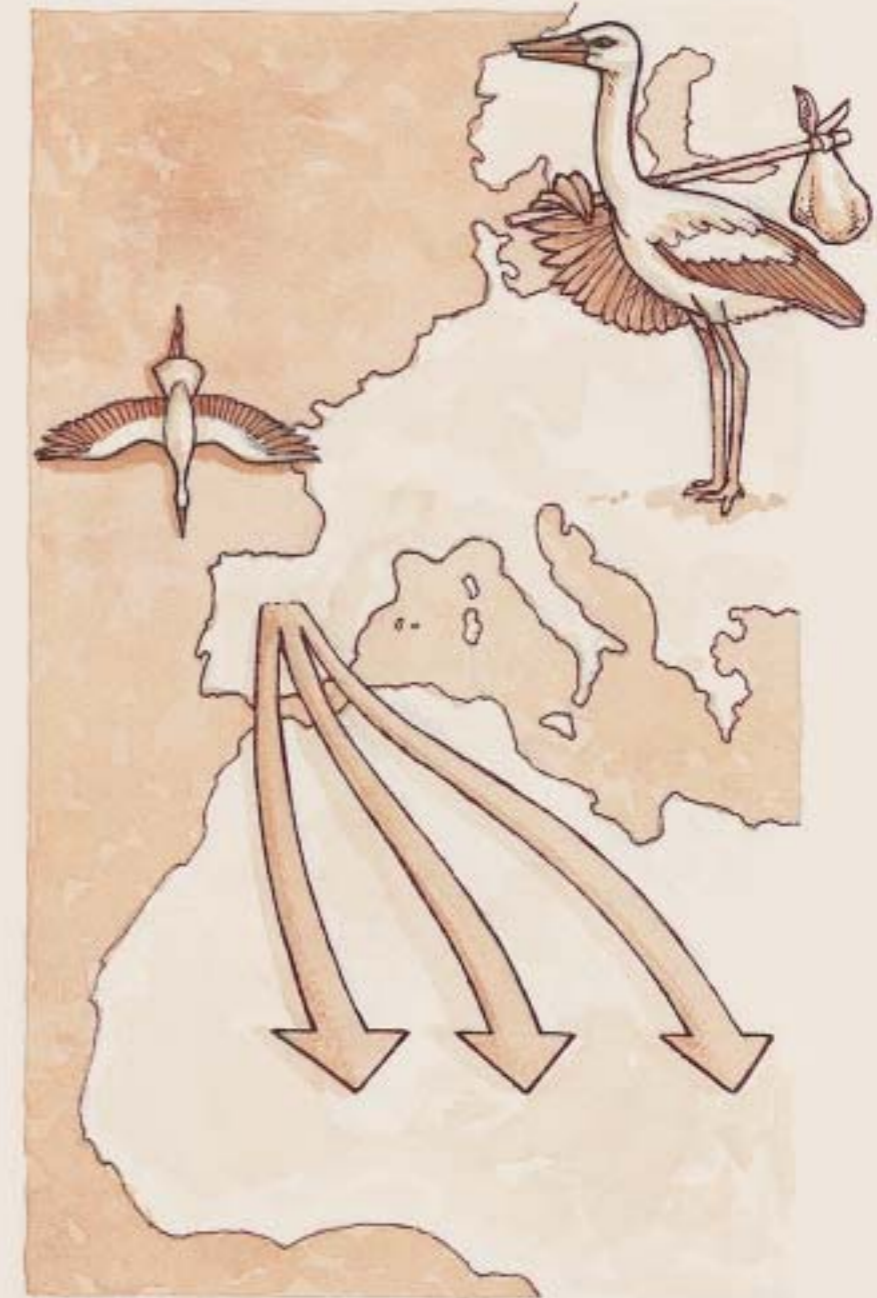
Las cigüeñas como Boni, también denominadas cigüeña blanca o común son unas aves de gran tamaño, con las alas extendidas miden entre 1,80 y 2,20 metros. Su plumaje es todo blanco, a excepción del negro que muestran en la parte posterior de las alas. El pico y las patas son de color rojo en los adultos y pardo en los que son más jóvenes.

Entre su comida favorita figuran los insectos, peces, anfibios, reptiles y gusanos aunque, frecuentemente, se asoman a los vertederos para degustar otro menú diferente.

Sus nidos pueden alcanzar tamaños considerables, ya que cada año siguen agrandando su estructura con nuevo material, pudiendo llegar a pesar 500 kilos. Normalmente, se les puede ver en lugares elevados como campanarios de iglesias, tejados, torres o postes. El número de huevos que pone la hembra oscila entre 1 y 5, aunque lo normal es que sea de 2 a 4.

También se les puede identificar por el curioso sonido que emiten al chocar rápidamente las dos partes de su gran pico y que se denomina "crotoreo" o más fácil... "machacar de ajo".

Aunque siempre hemos escuchado la famosa leyenda que cuenta que vienen de París, cargadas con bebés... La realidad es otra: a finales del mes de julio, y hasta la mitad de agosto, las cigüeñas ibéricas emprenden un largo viaje. Buscando mejor clima y un alimento más abundante, vuelan al sur del Sahara donde invernan hasta que allá, por el mes de enero, regresan a sus zonas de cría. Sin embargo, cada vez son más las que no atraviesan el estrecho de Gibraltar hacia África y se quedan pasando el invierno en la Península Ibérica.



Un hospital para aves

El Centro de Recuperación de Animales Silvestres de Valladolid depende de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León y está gestionado por la Fundación Patrimonio Natural de dicha Comunidad.

Con un equipo veterinario especializado para esta delicada labor, su principal finalidad es la recogida, rehabilitación y reintroducción de especies de fauna autóctona. Además, tiene competencia en la gestión de especies alóctonas, sobre todo aquellas consideradas invasoras como la tortuga de Florida o el visón americano.

Las principales afecciones que padecen los animales que llegan a este tipo de centros, están relacionadas con la intervención humana y son en su mayoría: colisiones con tendidos, electrocución, disparos, envenenamientos y anorexia.

También, en primavera se reciben muchos pollos caídos del nido, o que sin ser abandonados por los padres, la gente los recoge y los lleva al Centro.



Recuerda, si te encuentras un ave herida... sigue estos pasos y contribuirás a su recuperación

Lo primero que debes hacer es consultar con personal especializado como puede ser el Seprona o los agentes medioambientales, ya que muchas veces es mejor no tocar el ejemplar encontrado para no entorpecer la labor de la justicia en casos como intoxicaciones, etc...

Si por distintas circunstancias, nada de esto fuera posible, una vez que estamos seguros de que ese animal necesita ayuda, se debe coger con cuidado, echándole por encima una prenda de vestir (así impedirás su visión y te protegerás de sus garras).

Mételo en una caja de cartón, previamente agujereada, para que pueda respirar y ponlo en un lugar tranquilo para evitar que se asuste.

No intentes curarlo ni alimentarlo, primero ha de ser examinado por un veterinario especializado.

Procura trasladarlo, a la mayor rapidez, a cualquier Centro de Recuperación de la Comunidad.

